

—Lo que es eso no me cuela.  
¿Canta en el Real?

—No le gusta  
cantar música de iglesia.

—Entonces, ¿qué diablos canta?

—Lo que usted ha dicho, zarzuelas.

—¡Ah, vamos! forma en alguna  
compañía de la legua,  
y andará de pueblo en pueblo...

—No señor, no canta fuera.

Está ahora en el Teatro  
del *Joven Ulanos*.

—¿De veras?

—De primer tenor.

—Pues bien,

ó él ó la chica se quedan  
contigo; porque, si acaso,  
será partiquino, ea.

—Señor, no ponga usted motes  
al novio de Madalena.

¿Se le llama partiquino  
impugnemente á cualquiera?

Sepa usted que es mu honrao  
y tié limpia la concencia.

—Bueno, mujer, no te enfades  
y sea lo que tú quieras.

—Lo que yo sé es que ese oficio  
debe de ser cosa buena.

Dicen que hay un tal Gayarre  
que canta coplas mu serias  
y gana un millon diario  
que, segun creo, es mu cerca



de mil reales tós los meses.

¡Con? que ya vé usted si es breva  
haber, dao con un primer  
tenor pa mi Madalena!

—Pues que Dios se le conserve.

—Señorito, Dios lo quiera.

.....  
Llegó la noche, y áun cuando  
llovía con mucha fuerza,  
lleno de curiosidad  
me dirigi á la Zarzuela  
y le pregunté á un comparsa  
que estaba junto á la puerta  
del escenario, chupando  
la punta de una correa:

—Dígame usted, buen amigo,  
y perdone la molestia:

—¿Trabaja el tenor Blas Lopez  
en *El reloj de Lucerna*?

—Si señor.

—Bueno; mil gracias.

Tomé asiento en mi luneta,  
y ví que, efectivamente,  
no era mentira que fuera  
primer tenor el futuro  
de la hija del ama seca,  
pues me fijé en los tenores  
que salieron á la escena,  
y Lopez era el *primero*.....  
comenzando por la izquierda.



# ¡Cómo ha de ser!

Cayó Cánovas al suelo;  
hubo un cambio radical,  
y yo, que soy oficial  
segundo con entresuelo  
por mi mal,

fui á darle cuenta sencilla  
de caso tan estupendo  
á mi adorada costilla  
(que por cierto estaba haciendo  
mantequilla).

—¿El Gobierno cae? ¿no es chanza?  
(me preguntó sin tardanza)  
Pues, hijo mío, si cae,  
¡verás qué cola nos trae  
la mudanza!

Mi mujer lo presentia.  
La primera cesantía  
fué para mí, sí, señor.  
¡Ser la primera la mía!.....  
¡Cuánto honor!





Con paciencia sufro el daño  
de aquel acuerdo brutal;  
y como estoy sin un real,  
¡soy cesante de tamaño  
natural!

Reniego de los carlistas,  
maldigo á los fusionistas,  
ódio á los conservadores  
y aborrezco á los señores  
zorrillistas.

Y quien diga que he tenido  
color político, miente.  
En politica latente,  
soy hombre descolorido  
totalmente.

Y me limito á pensar  
en aquellos expedientes  
que solía estropear  
rodeado de un millar  
de escribientes,

sobre un sillón achacoso,  
testigo de cien bravatas,  
que me ponía furioso  
con el reuma nervioso  
de sus patas.

Muchos me dicen:—“Quizás  
pronto á *los tuyos* verás  
en el poder.. ¡Habrá impíos?  
¿Nó saben que yó jamás  
tuve *míos*?”



Veó mi suerte tan negra,  
que ya ni canta mi lira  
ni el mucho beber me alegra.  
¡Que parta un rayo á mi suegra  
si es mentira!

Desempeñar un destino  
¿qué es? Vivir empeñado  
y el día ménos pensado  
ser uno á San Bernardino  
trasplantado.

¡Tras una vida angustiosa,  
la cesantía espantosa!  
¿Destinitos?... No los quiero;  
me haré albañil, carpintero.....  
cualquier cosa!

Y acaso vereis mañana  
este anuncio estrafalario  
inserto en la cuarta plana  
del pintoresco diario  
de Santa Ana.

*«En Madrid, calle del Oso,  
número tres duplicado,  
un ex-poeta ex-joroso,  
ex-oficial, ex-letrado  
y ex-dichoso,*

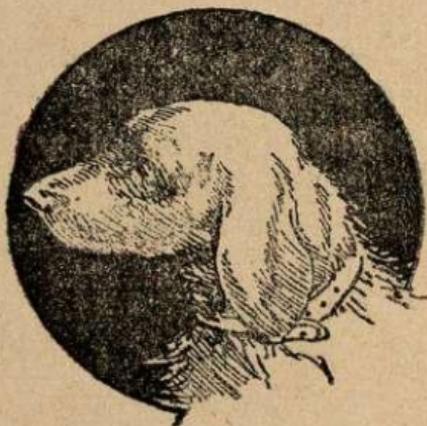
*fabrica de mil maneras,  
expende c on gran rebaja*

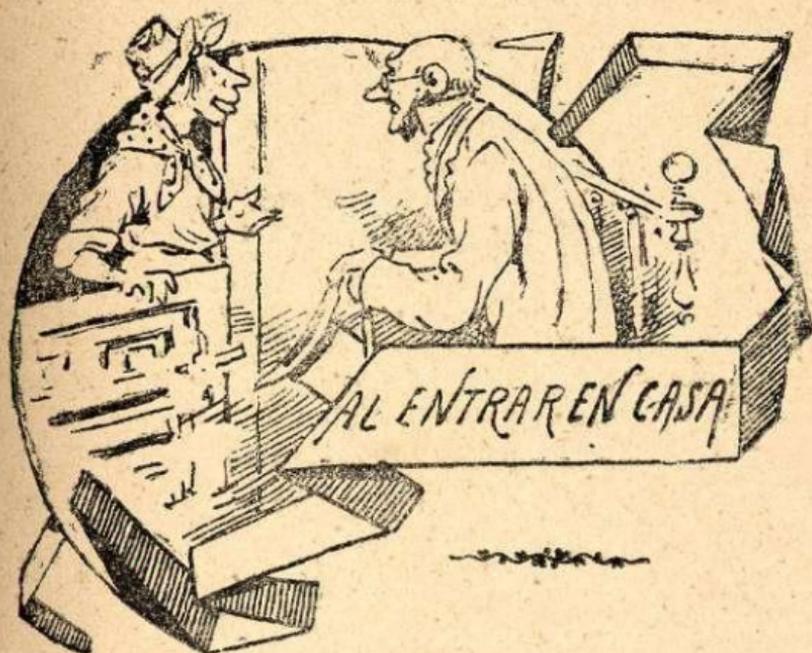


*primorosas ratoneras  
y elegantes tapaderas  
de tinaja.*”

¡Poner yo carpintería,  
después de tanta parolá!....  
¡Ah! Mi mujer bien decía  
que el tal cambio nos traería  
mucho *cola*.

Viéndome tan apurado,  
debía haberme tirado  
al patio por la ventana;  
pero lector..... no me ha dado  
la real gana.





—Portera; toda vez que ya es el cuarto para mí, quiero que me diga usted qué vecinos hay aquí; porque no debo ignorar entre qué clase de gente vivo.

—Pues voy á empezar por el más bajo.

—Corriente.

—Verá usted. Un tal Garcia, pariente de Calomarde, dicen que tuvo una tia llamada Petra Velarde,



la cual estuvo dos años  
siendo *hermana* de un banquero  
en la calle de los Caños  
número nueve, tercero;  
y este señor, á su vez,  
tuvo un primo general  
que falleció en Aranjuez  
de un divieso catarral.

Pues bien; su niña mayor  
que era sumamente fea,  
se casó con el señor  
vizconde de la Polea,  
y ambos felices vivieron  
en Pozuelo de Alarcon  
hasta que se *dividieron*  
yo no sé por qué razon;  
el caso es que se fué al Norte  
la esposa con un francés  
y el otro vino á la córte  
veintidos meses despues,  
y aquí vivió con su hijastro  
Juan Morales, que era alférez  
del batallon de Barbastro  
y novio de Lola Perez,  
la qual obsequió á Morales  
(yó no sé por qué motivos)  
con tres hijos naturales  
como tres becerros vivos,  
y el mayor, que es don Antonio,  
se unió con doña Consuelo,  
y ahí tiene usted el matrimonio

que vive en el entresuelo.  
—(¡Por vida de la mujer.!)  
—En el principal un tal...  
—Basta; renuncio á saber  
quién vive en el principal;  
pues si á ese paso queremos  
recorrer todo el camino,  
¡cuando al segundo lleguemos  
ya se ha mudado el vecino!





## Totum Revolutum

### ó el costurero de mi señora.

Dos ovillos de estambre del siete,  
tres madejas de seda del dos  
y á su lado un pequeño paquete  
de blancas pastillas que aumentan la tos.

Retacillos de lanas y paños,  
varias tiras de madapolán,  
alfileres de todos tamaños  
y algunos dibujos del tiempo de Adán.

Dos tijeras que cortan á veces,  
una estampa de San Agustín  
y una carta con cuatro sandeces  
de no sé qué amiga que está en Ajofrin.

Tres ochavos, y de un alfabeto  
varias letras que envueltas están  
en la copia de un himno á San Cleto  
que alivia dolores doquiera que dan.

Azabaches, cordon y trencilla,  
varias muestras de *frivolité*  
y unos rollos de alpaca, lanilla,  
tartán, bombasí, muletón y piqué.

De botones, muchísimas clases,  
algodones de vivo color

y un papel que contiene estas frases:  
"Me debe seis reales José el aguador."

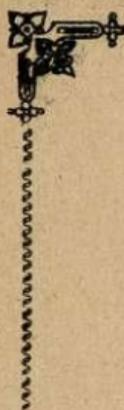
Varias cajas de agujas y cintas,  
dos tarjetas del conde del Flan,  
y patrones de prendas distintas  
que yo no sé cuándo ni cómo se harán.

Un prospecto del Circo de Price,  
dos hebillas de origen inglés  
y un papel muy doblado en que dice:  
"Chorizos baratos: Verónica, 3."

Imperdibles que suelen perderse,  
calendarios de tiempos atrás  
y una cinta en que pudo obtenerse  
la exacta medida del pié de San Blas.

Jaboncillo de sastre, corchetes,  
dos puntillas, algun entredos,  
un dedal y diversos carretes  
con hilo del cuatro, del tres y del dos;  
en pedazos un broche de acero  
y una cédula de vecindad...  
¡No hay más cosas en el costurero  
que tiene en su cuarto mi cara mitad!





## EL CLIMA DE MADRID

Al venir de Castrofuerte  
á Madrid á establecerte,  
me preguntas, caro Arturo,  
por su clima, y te aseguro  
que no sé qué responderte;



pues aunque nunca he salido  
de la villa coronada,  
su clima no he comprendido  
y á deducir he venido  
que esto ni es clima ni es nada.

Quien al tiempo desafia,  
aquí se vuelve cobarde,  
pues se abrasa al medio día  
y coje una pulmonía  
en cuanto empieza la tarde.

¡Vive Dios que se lucieron  
los que este pueblo fundaron!  
¡Cuánto dinero gastaron  
y qué clima le pusieron!  
¡No sé dónde le buscaron!

Con un clima que dá grima,  
tenemos la muerte encima  
los vecinos de Madrid,  
sin poder dar en el quid  
de agenciarnos otro clima.

Nadie lo puede aguantar  
y á cualquiera vuelve loco,  
pues no puede uno llevar  
ni mucho abrigo, ni poco,  
ni un abrigo regular.

Merced á este clima impío,  
tras un día abrasador  
viene otro día de frío,  
y al siguiente hace un calor  
de padre y muy señor mío.

Con este variar sin fin,



los termómetros están  
ya tan hartos de tragín,  
que me parece que van  
á promover un motín.

El barómetro tambien  
sufre en Madrid sin cesar  
un tan extraño vaivén,  
que en su aguja muchos vén  
la aguja de marear.

Pues si sientes alegría  
viendo un dia bonancible,  
claro y seco, es muy posible  
que te halles al otro dia  
con una humedad horrible.

Ven, pues, á la capital  
y hallarás seguramente  
una vivienda decente,  
un tiempo muy desigual  
y un amigo consecuente.

Mas aunque bien se te estima,  
la habitacion no te amueble  
si al venir no traes encima  
un par de arrobas de clima  
del que gastan en tu pueblo.



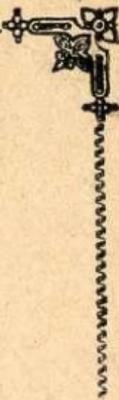
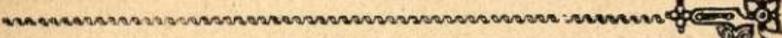


### A UNA FLORECILLA SILVESTRE.

Florequilla que ostentas  
en tu corola  
el color azulado  
de la amapola,  
esparciendo en el campo  
gratos olores,  
sobre el verde alimento  
de los pastores;  
tú que ocupas vivienda



tan ventilada,;  
sin que ningun casero  
te pida nada;  
tú que ves en la sombra  
que hacen los trigos,  
cómo aman las hormigas  
á los hormigos;  
tú que si de amonarte  
sientes las ganas,  
te achispas con rocío  
por las mañanas;  
tú que alegre soportas  
en tus costillas  
cien pintarrajeadas  
mariposillas,  
y á mi amor me recuerdas  
puesto que hallo  
esbeltez en tu talle,  
digo, en tu tallo,  
dime si son mis dudas  
simples bobadas,  
ó son, por el contrario,  
justificadas.  
Dime si Restituta  
la chalequera,  
de verdad se merece  
que yo la quiera.  
Dime si es mi recuerdo  
solo el causante  
de las negras ojeras  
de su semblante.



Dime tú con franqueza  
si es inocente  
su entrevista diaria  
con un teniente,  
ó al admitir sus besos  
y aun otras cosas,  
lo hace con intenciones  
pecaminosas.  
Sácame de esta duda,  
flor de las flores;  
porque me van cargando  
ciertos rumores.  
¿Pero no me consuelas?  
¿Nada me dices?  
¿De mis penas te burlas  
en mis narices?  
¿Crees que no es mi sospecha  
morrocotuda?  
¿Es que has sentado plaza  
de sordo-muda?

.....

Ya que no me respodes,  
por lo que veo,  
anda, flor de los campos,  
vete á paseo.

¡Yo me tengo la culpa,  
si así me humillas,  
por hablar de estas cosas  
con fiorecillas!





# SILVERIO PITA



Sé que nació en Alcorcon  
 un día que hubo ciclón.  
 Sé que le llaman *Silverio*,  
 y en él he visto el misterio  
 de la predestinacion.

Siendo aún niño, en su poblacho,  
 hizo un drama (un mamarracho,  
 que entusiasmó á su papá)  
 y todos tuvieron ya  
 por un portento al muchacho.

Hoy á escribir tonterías  
 le alientan sus enemigos  
 y escribe todos los días  
 en lugar de vender higos  
 ó curar caballerías.

¡Válgame la Santa Cruz  
 y qué de dramas inventa!  
 Ya tiene escritos cuarenta  
 y otra vez va á dar á luz,  
 pues ya está fuera de cuenta.

Su taller ha establecido  
 en un cuarto reducido

cuyas baldosas, por cierto,  
Silverio Pita ha cubierto  
de estera de su apellido.

Flaco está como un fideo.  
No extraño que eso le pase,  
pues nunca estrena, yo creo,  
sin que le den un meneo  
de los de primera clase.

Un día, entre bastidores,  
le dije, sin darme cuenta,  
que entre los espectadores  
jamás hay reventadores...  
¡y por poco me revienta!  
pues se tiene el muy... melon  
por otro Ramos Carrion,  
y á sus estrenos *brillantes*  
no sabe por qué razon  
no acuden más que *silbantes*.

Ha errado Pita el camino,  
y no le deja el destino  
gozar de un éxito bueno.  
¡No se me olvida el estreno  
de su último desatino!

Era un drama *de cuartel*,  
filosófico-crüel  
titulado *La ordenanza*,  
*ó el primer arresto del*  
*cabo de Buena Esperanza*.

La silba fué superior.  
La obra acabó á patatazos,  
maldijeron al autor.....  
y no le hicieron pedazos



por milagro del Señor.

Cuando, de amargura lleno,  
 á su hogar se dirigía,  
 (¡oh casualidad impia!)  
 oyó el pito del sereno  
 y el silbato del tranvía.

Y hasta cuando ya se hallaba  
 en la cama con su esposa,  
 oyó un ruido que aterraba.  
 ¡Era el viento que *silbaba*  
 de una manera espantosa!

Entre tanto, á Pantaleon  
 (el menor de los bebés  
 de Pita) por ser lloron,  
 su ama Rita, en un rincon,  
 le daba de puntapiés.

Y al saber lo que la Rita  
 hizo á la criaturita,  
 dije yó:—¡Por lo que veo,  
 no hay obra del pobre Pita  
 que se escape sin pateo!

.....  
 Si alguien en Pita ha creído  
 ver á un autor conocido,  
 entienda que todo es broma....  
 y con su pan se lo coma  
 quien se dé por aludido.





## A SAN ISIDRO.

Don Bruno Garrido y Mir,  
que es natural de Chinchon,  
nunca deja de asistir  
á la fiesta del patron.

Su chifladura es pasmosa  
por la fêria de los pitos,  
y lleva siempre á su esposa  
y á sus cuatro Garriditos.  
Es un señor excelente,  
de consecuencia modelo.  
¡No hay hombre más consecuente  
bajo la capa del cielo!



Siempre que en la romería  
pone D. Bruno los piés  
le sucede una avería,  
si no le suceden tres.

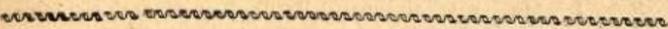
El año pasado ha sido  
cuando más ha disfrutado,  
y eso que se ha divertido  
muy poco el año pasado.  
A las seis de la mañana  
fueron al campo, ligeros,  
la mujer de mala gana  
y los niños placenteros.

Al pasar por el ponton  
la niña menor, Pilar,  
dió tan fuerte resbalon,  
que en el río vino á dar.

Estuvo ya con la arena  
al cuello la pobrecilla.  
Su madre, muerta de pena,  
perdió el habla... y la sombrilla.

Pronto á la niña sacaron,  
y aunque esto parezca guasa,  
su camino continuaron  
en vez de volverse á casa,  
diciendo á su esposa Rita  
Don Bruno, lleno de espanto:  
—“Debemos ir á la ermita  
á darle gracias al Santo.”

Y cuando en la ermita entraban  
les robó cierto ladron  
un bolsillo en que llevaban  
treinta reales y un boton.



Unas rosquillas tomaron,  
por lo ancianas, respetables,  
que á Don Bruno ocasionaron  
dolores interminables.

Por comprar al por mayor  
pitos á su prole amada,  
quedó sordo el buen señor  
como quien no dice nada;

y aunque fueron muy baratos,  
hoy afirma compungido  
que los pícaros silbatos  
le costaron un *sentido*.

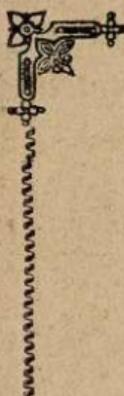
Por ver las piernas á Clara  
y á otras varias jovenzuelas,  
le dió un columpio en la cara  
y le rompió cuatro muelas.

Merendaron escabeche  
y luego leche abundante  
¡gracias á que en vez de leche  
les sirvieron un purgante!

Finalmente, en la pradera  
fué don Bruno á separar  
á dos chulos de primera  
que se iban á reventar,  
y entre dos guardias feroces  
fué el pobre á la prevencion  
despues de sufrir dos coces,  
tres palos y un pescozon.

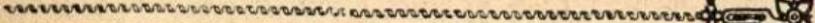
Don Bruno, á pesar de todo,  
no ha cejado en su manía,  
pues le encanta de tal modo





la famosa romería,  
que con ansia manifiesta  
desea que *llegue el Santo*,  
para volver á una fiesta  
donde se divierte tanto.





## La rifa de Villambrienta.



### I.

Nadie pasa por delante  
del pórtico de la iglesia  
que es, aunque llena de achaques,  
orgullo de Villambrienta,  
sin fijarse en un tinglado  
que, sito junto á la puerta,  
más bien que mesa de rifas  
parece puesto de fériás.

Allí forman su tertulia  
mientras dura la novena  
los que se llaman hermanos  
del Cristo de la Paciencia,  
y allí, al compás de los cuartos  
que chocan en la bandeja,  
son blanco de chicoleos  
devotas que salen y entran.

Poblada está todo el día  
la santa y piadosa mesa  
de mil objetos distintos  
que no valen dos pesetas.

Allí se ve á San Antonio  
con un melon á su diestra,  
seguido de dos floreros  
con claveles y azucenas



hechos por la boticaria  
 con recortes de recetas;  
 y junto á dos palomitas  
 metidas en una cesta,  
 un canastillo con tortas  
 del tiempo del rey Don Fruela,  
 un abanico de hueso  
 con caries, dos cigarreras,  
 una jaula con un gato  
 y un reloj de sobre-mesa  
 que así le faltase el polvo  
 como le faltan las ruedas;  
 y al otro lado una Virgen  
 del Rosario manca y tuerta  
 y un cuadro en que está pintada  
 la catedral de Sigüenza  
 de tal modo que sus torres  
 parecen dos vinagreras.

La rifa de estos objetos  
 por las tardes se celebra  
 en medio del regocijo  
 de la gente lugareña,  
 y los cofrades, vendiendo  
 millares de papeletas,  
 por obra y gracia del bombo  
 la socaliña fomentan,  
 en tanto que el pobre Cristo  
 tales desmanes tolera  
 justificando su nombre  
 de Cristo de la Paciencia.

## II.

No hay mejor moza en el pueblo  
que Juana la tabernera.  
Sus labios, con ser de mieles,  
derraman sal y pimienta,  
su sonrisa es pura gloria  
y sus ojos dos estrellas  
tan grandes, que por poquito  
no caben en Villambrienta.

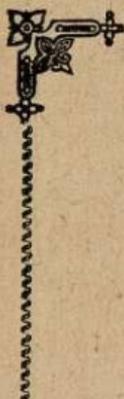
Por más de cuatro motivos  
la envidian sus compañeras,  
y no es el menor de todos  
el ver que siempre se lleva  
los objetos de más precio  
que en la rifa se presentan.

En vano gastan los cuartos  
en cientos de papeletas  
la jueza municipal,  
la doctora, la maestra,  
el ama del cura y la  
primera contribuyente.

En balde mozas y mozos  
piden á Dios cuando rezan  
que les caiga lo más *majo*  
de la rifa de la iglesia.

Todo cede ante la suerte  
de la gallarda doncella,  
flor y nata de las mozas  
del pueblo de Villambrienta;  
pues no hay pendientes de aljofar,





ni frasco de rica esencia,  
ni abanico de toreros,  
ni pañolito de seda  
que no saque de la rifa  
Juanilla la tabernera.

¿Por qué goza el privilegio  
de hacer suya tanta prenda  
quien no se gasta en billetes  
al año media peseta?

¿Cómo la protege el cielo  
cuando tiene la evidencia  
de que no hace buenas migas  
con los santos de la iglesia?

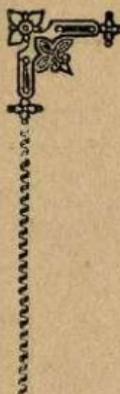
Nadie conoce el secreto;  
pero dicen malas lenguas  
que se pasan de afectuosas  
las relaciones que median  
entre Juana y el cotrade  
que en la rifa mangonea  
como pariente cercano  
del Cristo de la Paciencia.



# Agua y piernas!

Doña Petra Pinillos,  
 viuda de Arteché,  
 (la que tuvo en Burguillos  
 puesto de leche),  
 cuando en tiempo lluvioso  
 salía sola  
 llevando más de un oso  
 junto á la cola,  
 el vestido se alzaba  
 con gran recato  
 y la punta enseñaba  
 de su zapato.  
 Y hoy que no tiene amores  
 zaragateros,  
 ni más perseguidores  
 que los mangueros,  
 con las ropas externas  
 muy recogidas  
 y enseñando sus piernas  
 enmohecidas,  
 vá con ambos tobillos  
 en escabeche  
 doña Petra Pinillos  
 viuda de Arteché.





# LA LECCION DE PIANO.

## DOS CARTAS ÍNTIMAS

### I.

“No puedes tú figurarte,  
mi querida Leonor,  
lo que adelanto en el arte  
con el nuevo profesor.

Rendida ya de estudiar  
sin dejarlo de la mano  
para poder dominar  
los escollos del piano,  
ahora mi afan multiplico  
para dominar tambien  
al profesor, que es un chico  
que toca mucho y muy bien.

No he visto un hombre de más  
talento ni más paciencia  
¡y eso que pierde el compás  
con muchísima frecuencia!

Emplea, si me equivoco,  
tanto mimo al regañarme,  
que, la verdad, ya no toco  
nunca sin equivocarme.

Y aunque cede en sus antojos  
al ver mis mejillas rojas,

siempre me vuelve los ojos  
cuando me vuelve las hojas.

Desplega un celo pasmoso  
en enseñarme á tocar,  
¡como que es lo más celoso  
que te puedes figurar!.

Es tal su galantería,  
que me hizo ayer el favor  
de darme una fantasía  
titulada "*Eterno Amor*;"  
y con el fin expreso  
de que mis manos lo borden,  
hoy me ha dado *El primer beso*,  
que es un vals de primer orden.

En fin, como tú también  
lección de piano dás,  
yo me figuro muy bien  
lo mucho que gozarás.

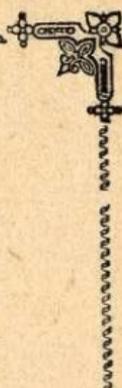
Espero que me confieses  
que el piano es tu delicia;  
pero no tardes dos meses  
en contestar á tu

ALICIA ."

## II.

"Alicia: ¡cosas famosas  
son las que ayer me has escrito!  
¡no suceden esas cosas  
en este pueblo maldito!

Tú anhelas llegue el momento  
de dar lección de piano,





y para mí es un tormento  
¡un tormento soberano!  
porque me enseña un don Juan  
que no entiende de lisonjas  
y que está de sacristan  
en un convento de monjas.

Tiene mujer, siete chicos,  
cincuenta y dos Navidades  
y una nariz de tres picos  
con irregularidades.

Aunque seguirlo me aflija,  
su sistema es de los buenos;  
me tiene en *posicion fija*  
hace dos años lo menos!

Pero tiene el privilegio  
de dominar en mi hogar,  
y si no le hago un arpegio  
me deja sin almorzar.

Pone mil dificultades  
á que aprenda fantasias;  
solo toco antigüedades  
y acompaño letanias.

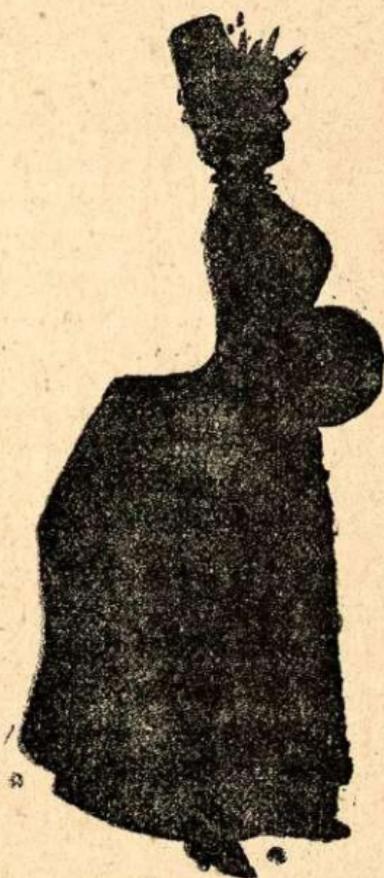
Pero lo que me encocora  
es que viene el muy... guason  
precisamente á la hora  
que estoy de conversacion  
con mi novio Sebastian,  
que es un modelo de amantes,  
además de ser un gran  
cosechero de guisantes.

Mi situacion es odiosa  
y el dar leccion me revienta,

mientras te hace á ti d:chosa,  
porque has de tener en cuenta  
que tú y yo vemos el arte  
de muy distinto color.

Adios. Desea abrazarte  
tu<sup>a</sup>amiguita,

LEONOR. »





Nada en mi cuarto turbaba  
 el silencio que reinaba  
 cuando *amedianoche*cía.  
 Yo solamente velaba...  
 los ratos que no dormía.

Mi esposa, en su lecho blando,  
 se hallaba tal vez soñando

con futuros *monigotes*,  
 y las criadas roncando  
 cual destemplados *fagotes*,  
 cuando al par de los ronquidos  
 llegaron á mis oídos,  
 dando al traste con mi calma,  
 ciertos extraños quejidos  
 que me partieron el alma.

¿Qué podría aquello ser?  
 Lo quise al punto saber,  
 y sin grande pesadumbre  
 di un pellizco á mi mujer

y dos á mi servidumbre;  
y una vez todos despiertos,  
de ropa medio cubiertos,  
y nadando en precauciones,  
registramos casi muertos  
todas las habitaciones.

Entré resuelto y valiente  
en la habitacion primera,  
y no hallé bicho viviente  
más que un pez en su pecera  
durmiendo tranquilamente.

Mi despacho registré  
seguido de una criada,  
y lo de siempre encontré,  
¡inclusos dos bustos que  
nunca se quejan de nada.

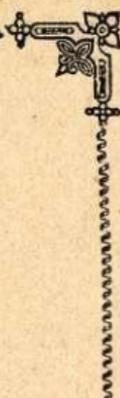
Temiendo nuevos azares,  
recorrimos los lugares  
de la cocina, ligeros,  
y allí estaban... los pucheros  
tan sérios en sus vasares.

Por fin, á cierto rincon  
donde se guarda el carbón  
aplicamos el oído.

¡De allí salía el quejido  
que nos puso en conmocion!

Y asombrado me quedé  
cuando logré descubrir  
lo que con ansia busqué.  
¿Saben ustedes qué fué?  
Pues se lo voy á decir.

---



Contra insectos corredores  
me habia dado Luis Trápaga  
un galápago, señores,  
que resultó ser galápaga  
y estar en meses mayores.

Y aunque ocultando su cuita  
fingía tranquilidad,  
aquella noche maldita  
daba á luz la pobrecita  
con mucha dificultad.

(No parezca extraña idea  
que un bicho de esa ralea  
se queje en tan grave paso.  
Cualquiera chilla en tal caso,  
por galápago que sea.)

En fin, del parto murió.  
Pero despues me han contado  
que era soltera... ¡y pecó!

.....  
*¡Que Dios la haya perdonado  
como la perdono yo!*



## ¡Malditos repartidores!

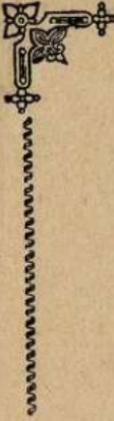
Desde *remotas edades*  
estoy trinando, señores,  
con esas calamidades  
llamadas repartidores;  
pues, ó son desgracias mías,  
ó yo no sé lo que pasa;  
lo cierto es que muchos días  
no llega un *papel* á casa.

Ni llega *La Ilustracion*,  
ni *El Globo*, ni *El Liberal*,  
ni *El Correo*, ni *La Union*,  
ni *El Motin*, ni *El Imparcial*.

Así es que la vida paso  
maldiciendo á esos tunantes,  
pues siempre sé con retraso  
las noticias importantes.

Que ha habido algun alboroto,  
que un tren ha descarrilado,  
que ha ocurrido un terremoto  
al hablar un diputado,  
que hay *debutes* en el Real,  
que ha granizado en Trujillo,  
que ha muerto el Conde de Tal  
atacado del moquillo,  
que en Bolsa bajan los *ferros*,





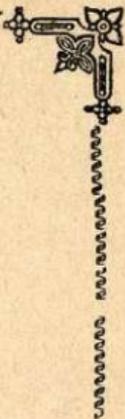
que un Ministro está de muda,  
 que han reñido cuatro perros  
 en la calle de la Ruda,  
 que en el Japon hubo gresca,  
 que se vende buen *foie-gras*,  
 que hay amas con leche fresca  
 de seis años nada más.....  
 todo, en fin, cuanto es posible  
 que suceda por el mundo,  
 lo ignoro, y esto es horrible  
 y á mí me pone iracundo.

¿Y todo por qué? Soy franco;  
 porque tengo que vivir  
 en un piso sotabanco  
 donde no quieren subir.

Los tales repartidores  
*in albis* me hacen estar,  
 y es un abuso, señores,  
 que no se puede aguantar.

.....  
 Mas ahora recapacito  
 que mi enfado es importuno;  
 porque yo no me he suscrito  
 á periódico ninguno.





## Un consejo en sério.



À MI AMIGA F. G. H.

Mehan dicho, mi querida Filomena,  
que un tal don Juan de Cabra te hace el oso  
y que al ver que el don Juan es un vicioso  
no puedes con el peso de tu pena.

Yo conozco al galan. Es riojano  
y cuenta con haciendas junto al Ebro;  
mas tiene el interior de su cerebro  
lo mismo que la palma de la mano.

Yo bien sé que el saberlo te acongoja;  
mas dicen que es un tuno Juan de Cabra  
en toda la extension de la palabra  
y en toda la extension de la Rioja.

Se finje santurron, y es un villano;  
con su llanto ha ganado tu abedrio  
¡y es que sus ojos son de regadio  
á pesar de que el alma es de secano!

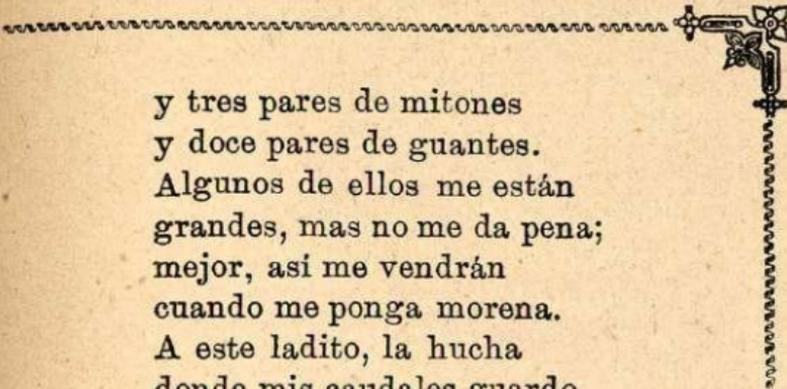
Despídele sin más incertidumbres,  
y piensa, sin andarte en más bobadas,  
que si están sus costumbres relajadas  
necesita una bisma en las costumbres.

No le des, si presumes de discreta,  
el tesoro sin par de tu cariño  
¡que empeñó la vergüenza siendo niño  
y ha perdido despues la papeleta!

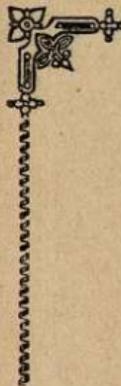


## CON EL PIÉ EN EL ESTRIBO

¡Esa pícara modista  
se ha olvidado de mi viaje!  
No hay quien su calma resista  
cuando se le encarga un traje.  
¡Gracias á que van metidos  
en el mundo nueve ó diez!  
Pero son pocos vestidos.  
¡No me pasará otra vez!...  
En fin, ni un solo segundo  
puedo perder; con que así,  
voy á hacer de prisa el mundo  
para largarme de aquí.  
Vamos á ver: aquí abajo  
pondré la ropa interior,  
aunque me cueste el trabajo  
de llenarla de alcanfor.  
Encima estos dos cajones  
con papeles importantes,

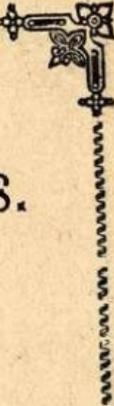
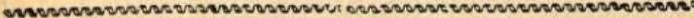
A decorative flourish consisting of a horizontal line with a wavy pattern, ending in a stylized cross-like ornament with floral motifs. A vertical line with a wavy pattern extends downwards from the ornament.

y tres pares de mitones  
y doce pares de guantes.  
Algunos de ellos me están  
grandes, mas no me da pena;  
mejor, así me vendrán  
cuando me ponga morena.  
A este ladito, la hucha  
donde mis caudales guardo,  
y dentro de esta babucha  
las cartas de mi Ricardo.  
La almohadilla, en un rincón.  
No debo viajar sin ella,  
para, si me hago un girón...  
que lo cosa mi doncella.  
No será malo llevar  
este instrumento de goma;  
lo puedo necesitar,  
y no hallarlo es una broma.  
Si hay alguna detencion,  
así resuelvo el problema.  
¿Quién diablo se atreve con  
las del antiguo sistema?  
Ya hice el mundo. Lo demás  
voy á ver si lo consigo  
meter en los tres cabás  
que voy á llevar conmigo.  
Ya está listo el equipaje,  
y aguardo sólo el momento  
de hacer el ansiado viaje  
que me llena de contento;  
pues podré lucir mis tres



sombreros de formas nuevas:  
el de rama de ciprés,  
el de espigas y el de brevas .  
Todas las amigas mías  
bajarán á la estacion.  
¡Lástima que la excursion  
se reduzca á estar dos días  
en Pozuelo de Alarcón!!





## Cómo compran las señoras.



Yo no digo que no sea  
conveniente el regateo;  
mas hay quien ya regatea  
porque en ello se recrea,  
y ese es un vicio muy feo.

Aun cuando al ir á comprar  
el hortera me divida,  
cuanto pide le he de dar.

Yo no sé regatear  
ni sabré en toda mi vida.

Pero, en cambio, á mi mujer  
no hay tendero que la aguante,  
y hasta he llegado á temer  
que un día va á perecer  
á manos de un comerciante.

Ayer fuimos á comprar  
un preciosísimo par  
de jarrones para un chico  
que pronto se va á casar,  
pues es tonto á más de rico,  
y el hortera nos pidió  
veintidos duros cabales.  
¿Pues sabeis lo que ofreció  
mi esposa? Catorce reales.  
¡La vergüenza que me dió!...





A Sebastiana Corral  
que, en la calle de Quevedo,  
vende fruta en un portal,  
pidió medio kilo de al-  
baricoques de Toledo.

Al elegirlos, probó  
dos ó tres; luego exigió  
que fuese corrido el peso,  
y hasta creo que pidió  
que se los diera sin hueso.

Pues bien; perdió la mañana,  
y por un céntimo vil  
dejó aquella fruta sana.  
(La puso la Sebastiana  
como hoja de peregil.)

Y no quiere escarmentar,  
y así no compra barato,  
y un día la va á faltar  
un vendedor, y le mato  
sin poderlo remediar.

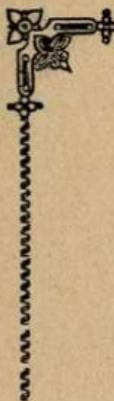
No encuentra mayor placer  
la buena de mi mujer  
que aburrir á los tenderos  
á fuerza de revolver  
los almacenes enteros,  
y no hay nada que la pete  
y á todos pone en un brete  
machaca que te machaca.  
¡Las pesetas que me saca  
y en los lios que me mete! ..

Lectores, no vayais con



señoras, si á tiendas van;  
porque cual mi esposa son.  
¡Todas parece que están  
cortadas por un patron!





## SOLEMNE NOVENA



No hace mucho me dijo mi vecina  
doña Rosa Medina,  
después de darme su arrugada mano:  
—Me figuro que usted es buen católico,  
aunque suele tomarlo todo á broma.  
—Sí, señora; católico, apostólico,  
y no digo romano  
porque soy de Madrid y no de Roma.  
—¿Ha ido usted alguna tarde á la novena  
que hacen solemnemente  
en la iglesia de al lado, á San Clemente?  
Yo le aseguro á usted que es cosa buena,  
Vaya usted, don Juanito,

pues allí el alma, de consuelos llena,  
se eleva á la region de lo infinito.

—  
Aquella misma tarde, aunque llovía,  
acudí á la novena presuroso;  
mas de Dios en el templo majestuoso  
al ver lo que ocurría,  
víctima fui de sin igual engaño,  
y en lugar de elevarse el alma mía  
se me cayó á los piés ¡y se hizo daño!  
En vano procuraba  
olvidar de esta vida transitoria  
la miserable escoria  
oyendo el golpear, que no cesaba,  
de las monedas que, mediante aviso,  
y más que por piedad por compromiso,  
iban depositando en las bandejas  
grandes y chicos, jóvenes y viejas.»

En tanto que en la oscura sacristía,  
tras de apurar la vinajera á tragos,  
se atizaban tremendos pescozones,  
por cuestion de propinas, dos monagos,  
dió comienzo el sermon de los sermones.  
¡Cuantísima herejía  
nos dijo el orador! ¡Virgen María!  
Quiso probarnos con principios fijos  
que Dios no es el demonio,  
que los padres engendran á sus hijos,  
que el suegro de Moisés fué San Antonio,  
que pasó San José su edad primera  
haciendo crucifijos de madera,





que Salomon no se chupaba el dedo,  
que las mujeres son mala semilla  
y que el primer Concilio de Toledo  
se celebró en Sevilla.

Yo, que estaba cargado  
de oír aquel sermón disparatado,  
del púlpito apartando la mirada,  
mis ojos dirigí al opuesto lado,  
y allí vi á un tal Raimundo,  
muchacho muy devoto... de su amada,  
que, creyendo abstraído á todo el mundo,  
á su prenda querida  
endosó una cartita perfumada,  
por detrás de una bruja enmohecida,  
que al entrar del Señor en la morada  
al sueño se entregó con alma y vida.  
—¡Pues señor—dije yo—famosa fiesta!  
El insigne orador cesó en sus gritos  
y empezaron las voces y la orquesta  
á entonar unos gozos *muy bonitos*.

No entendí bien la letra, francamente;  
sólo oí que el tenor, á voz en cuello,  
llamaba sin reparo á San Clemente  
"linda flor de los campos," "santo bello,"  
"bravo patrono" y "virginal destello."

Quando el tiple cesaba en sus aullidos  
el bajo, sin querer, descarrilaba,  
y el tiple se esforzaba  
por dejar á los fieles sin oídos.  
A cada *gallo* que el tenor lanzaba,  
respondía la trompa con un *moro*,

y, perdido el compás, se armó en el coro  
algazara tan recia y tremebunda,  
que el pobre director, como una fiera,  
sacudiendo al atril soberbia tunda,  
no pudo hacer carrera  
de su orquesta infernal, que Dios confunda.

¡Fácil era tener recogimiento  
y pensar con fervor en lo divino!  
Ya no pude sufrir aquel tormento,  
y abriéndome camino,  
de la casa de Dios salí al momento.

Al verme por la noche doña Rosa,  
me preguntó afanosa:

—¿Verdad que la funcion ha estado buena?

—El decírselo á usted me causa pena—

respondí,—pero ha estado lastimosa;

pues yo no he visto que en la tal novena  
tributen homenaje reverente

al pobre Santo las personas pias;

he visto que le dan, sencillamente,

una *lata* que dura nueve días.





## Las casillas del padron.

—Robustina.

—Señorito.

—Suspende tu ocupacion  
y ven, que te necesito  
para llenar el padron.

—Aquí estoy. ¿Que manda usted?

—Dime cuál es tu apellido  
paterno.

—Yo no lo sé.

¡Eso nunca lo he sabido!  
No tengo yo en este mundo  
más padre que el Padre Eterno.

—¿Y tu apellido segundo?  
Dime cuál es.

—El materno.

—Vamos, no son conocidos.  
Pues dejemos la cuestion

y queden los apellidos  
para mejor ocasion.

«*Naturaleza.*»

—Robusta.

Bien formada, muy valiente  
y con un brazo que asusta,  
mejorando lo presente.

—Ya lo supongo, mujer;  
pero no me has entendido.

Aquí tengo que poner  
el punto donde has nacido.

—Nací en *cá* de la tía Irene  
por accidente casual,  
en una alcoba que tiene  
dos ventanas al corral.

—No gastes tanta saliva  
y dime en qué pueblo fué.

—En Villacatres de Arriba  
*pa* servir á Dios y á usted.

—¿De qué provincia?

—No puedo  
decirlo así, de memoria.

Me parece que es de Oviedo;  
pero no sé si es de Soria.

—Tú de nada estás segura.

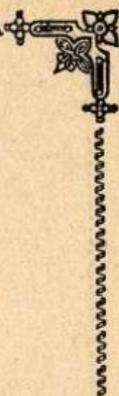
—Estos nombres los confundo.

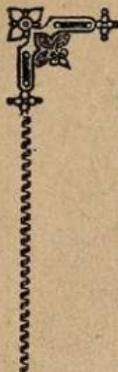
¡Si era yo una criatura  
cuando me echaron al mundo!

—«*Estado*»... ¿Soltera?

—Sí.

Mas quisiera que hoy por hoy





no pusiera usted ahí  
el estado en que yo estoy.

—«*Profesion*»... Esto es bien llano.  
Cocinera.

—Me parece.

Pero ponga que echo mano  
à todo lo que se ofrece.

—Bueno. Vamos à seguir.  
¿Sabes leer? Por favor  
dilo pronto.

—Sé escribir;  
pero leer no, señor.

—«*Edad*.»

—¡Tambien hay capricho  
por saberlo?... Edad temprana.

—¡Cuando naciste?

—Me han dicho  
que un jueves por la mañana.

—¿Qué año fué?

—Ya lo olvidé.

—Dilo, que no lo propalo.

—No me acuerdo. Solo sé  
que hacía un tiempo muy malo.

—Pues lo que es de esta manera  
queda el padrón sin llenar.

—No; ponga usted lo que quiera,  
que yo no me he de enfadar.

—Bien, lo haré. Pero renuncio  
à repetir la funcion;  
y otra vez, que llene el Nuncio  
las casillas del padron.





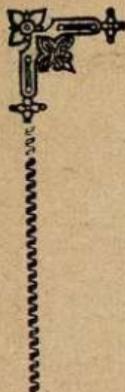
Á LA

Señocita Doña Consuelo García del Busto

Sabrás que me da disgusto,  
y más que disgusto, pena,  
el ver que siendo tan buena,  
tienes tan pésimo gusto;  
pues aunque bien me conoces,  
pides mis versos perversos  
y no piensas que mis versos  
causan estragos atroces.

A mi amiga Lola Fuentes  
la escribí dos madrigales,  
y á los tres días cabales  
tuvo viruelas *dementes*.

Dedicó mi tosca pluma  
tales coplas á otra dama,  
que la pobre cayó en cama  
con dolores de reuma.



Un epitafio tan malo  
hice al difuto Luis Pita,  
que por poco resucita  
para darme un varapalo.

En romance describí  
los blancos dientes de Pura,  
y perdió la dentadura  
en cuanto se lo lei.

Por pintar en verso á Emilia  
el fuego de mi pasion,  
se prendió su habitacion  
y ardió toda la familia.

Y, en fin, un trato tan cruel  
sufre de su suegra Cleto,  
que me ha pedido un soneto  
para matarla con él.

Reflexiona un poco, y dime  
si ante tales averías  
debo escribir poesías  
á persona que yo estime.

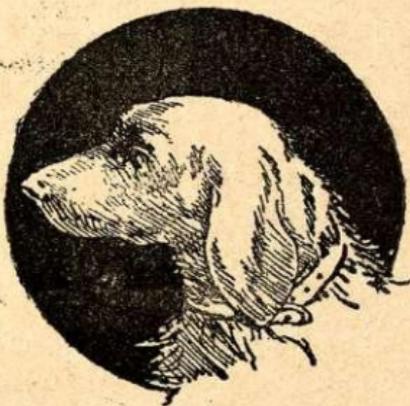
Aunque mereces la gloria,  
no esperes que yo te alabe,  
pues que eres buena lo sabe  
todo el mundo de memoria,  
y hablarte de amor no debo,  
pues sé que voy á escurrirme  
y mi mujer va á reñirme  
y á ponerme como nuevo.

¿De qué voy á hablarte, pues?  
¿Del perfume de las flores?  
¿De los tiernos ruiseñores?

D e las naves de Cortés?  
¿De la música extranjera?  
¿De mis circunstancias críticas?  
¿De las pasiones políticas?  
¿Del gato de mi portera?

Ninguno de estos es punto  
que te debe interesar,  
y mal puedo comenzar  
sin ingenio y sin asunto.

Desisto, pues, niña hermosa,  
dē hacerte versos ó prosa  
faltando á lo que ofrecí,  
¡no te pase cualquier cosa  
y me eches la culpa á mí!



## Sangre torera.

—Créame usted, señor Juan,—  
me dijo ayer en la plaza  
ofreciéndome un cigarro  
Luis Perez, álias Mandanga.—

Ya no hay toros, ni hay toreros,  
ni hay vergüenza tauromáquica  
ni de la otra, compadre.

¿Vió usted el lunes de Pascua  
la corridita que dimos  
á beneficio del Chapa  
varios muchachos del gremio  
de *aficionaos* á las astas?

—No señor.

—Pues fué canela.

Se lidiaron reses bravas  
con más arte que en los tiempos  
de Romero se lidiaban.

Picaron el Mondonguero,  
y el Chipén. Despues, el Rana  
dió el salto de la garrocha,  
que terminó en costalada.

Pusieron muy buenos pares  
el Bocerín, el Patazas,



Sebastian el Rematao,  
Canguelo y Media Pestaña;  
y mataron cuatro toros  
solo de tres estocadas,  
el Trasquilao, de Sevilla,  
y el Sabandijo, de Málaga.  
—¿Cumplieron ustedes?

—¡Digo!

Dimos la corrida en Pascua  
y aún estamos escuchando  
el eco de las palmadas...  
Y... no debiera decirlo  
por modestia; pero es fama  
que yo estuve á gran altura  
en aquella novillada.

Por supuesto, que no hubo  
ni uno de mis camaradas  
que escapase sin medir  
el suelo con las espaldas.

—¿Y usted, llevó revolcones?

—No, señor; no llevé nada

—Pero, ¿qué hizo usted? Sepamos....

—¡Digo, si tiene importancia  
lo que hice yo!....

—Bien; ¿qué fué?

—Pues... redactar los programas.  
Pero fué por compromiso;  
porque sangre no me falt  
para hacer lo que los otros  
con la muleta y la espada,  
pues yo sé pasar ceñido





con frescura y sin jindama;  
y que me tiro muy bien  
puede decirlo la Paca,  
que suele verme ocupando  
su delantera de grada;  
pero yo soy muy prudente  
y si no bajé á la plaza,  
fué porque entre aficionados  
ya sabe usted lo que pasa.

—Entonces, amigo mio,  
¿cómo pregoná la fama  
que estuvo usted á gran altura  
en aquella novillada?

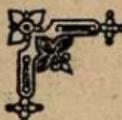
—¡Hombre! yo quise decir  
que me subí á presenciárla  
desde el asiento más alto  
de todos los de la plaza!





## ¡Maldito almidon!

Es necesario, Asuncion,  
si es verdad que tú me estimas,  
que por completo suprimas  
el uso del almidon;  
pues aunque digan bobadas  
y me pongan como nuevo  
los que vean que no llevo  
camisas almidonadas,  
el ir cómodo es mi afan,  
y tan duras no las quiero,  
porque parecen de acero  
y no de madapolan.  
A mis años ya me arredra  
y es mi desesperacion  
llevar cuellos de laton  
y puños de carton-piedra.  
¡Sufro tantas desazones  
si de camisa me mudo! . .  
¡Ay! ¡No sabes lo que sudo  
para echarme los botones!  
Adan, hecho de la nada,  
¡qué dichoso viviria  
sin llevar un solo dia



la camisa almidonada!  
No hay ninguna diversion  
como vestirse con prisa  
y ponerse una camisa  
que está llena de almidon.  
La operacion no es ligera;  
y si el cuello es de los altos,  
me le pongo dando saltos  
y estrujando la pechera.  
Echo cuatro maldiciones  
de las mias especiales,  
dejo viudos tres ojales  
que se quedan sin botones;  
despues mi cuello desuello  
poniendo su cútis rojo...  
¡cuántos pellizcos me cojo  
hasta que me abrocho el cuello!...  
En fin; hecho un un basilisco,  
con la carne destrozada,  
la camisa estropeada  
y las uñas hechas cisco,  
concluyo ¡triste de mí!  
tan lucida operacion  
maldiciendo el almidón  
y bufando contra tí.  
Con que... cese ya el tormento,  
porque bastante he sufrido  
luchando á brazo partido  
con tan estúpido invento.  
Mas si mi queja, Asuncion,  
tu pecho no ha impresionado

---

y no das por terminado  
el uso del almidon,  
no me vuelvas á planchar  
y vete á martirizar  
á otros pobres infelices,  
¡¡ó almidona tus narices  
si te gusta almidonar!!





## El ideal de mi hijo

De casta le viene al galgo...  
(Proverbio.)

El domingo pasado  
por la mañana  
estuve con mis hijos  
metido en casa.  
Me senté al mayorcito  
sobre las piernas  
y pasé de este modo  
las horas muertas.

—¡Hijo mío (le dije  
con entusiasmo)  
¡No puedes figurarte  
lo que te amo!  
No hay nada en este mundo  
que me enamore  
como ese pelo rubio,  
y esos colores,

y esos ojos azules,  
y esa sonrisa,  
y la inmensa dulzura  
de tus caricias.  
Como con tus mimitos  
me tienes loco,  
dime qué es lo que quieres,  
por ello corro,  
y aún cuando á mí me cueste  
mil sacrificios,  
yo haré lo que tú digas  
querido mío.

¿Quieres las florecillas  
de la pradera?

¿Quieres las mariposas  
que alegres vuelan?

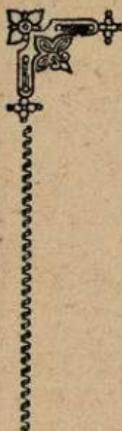
¿Quieres los arbolitos  
de ramas llenos,  
cuyas hojas se mueven  
merced al viento?

¿Quieres los pajarillos  
que por los aires  
van cantando sus dichas  
y sus pesares?

¿Quieres trajes bonitos,  
lindos juguetes  
y bombones y dulces?

¡Di si los quieres!  
Porque eres el encanto  
del alma mía,  
y he de darte con gusto





cuanto me pidas.

¿Quieres todas las cosas  
que hay en mi casa?

¿Quieres mis ilusiones,  
mis esperanzas,  
el amor que á mis padres  
guardo en el pecho,  
el amor que á mi esposa  
jurado tengo,  
los secretos ocultos  
de mi conciencia,  
mi corazon entero,  
mi vida entera?

—No quiero nada de eso  
(me dijo el niño,  
haciéndome en las barbas  
un cariñito.)

—¿Pues qué es lo que tú quieres?

—¡Ay! ¡No me riñas!

¡Quiero ver á mi chacha  
las pantorrillas!





# EL ENTIERRO

Murió mi amigo Cernuda  
(hombre agudo sin igual),  
de una enfermedad aguda  
y, según dicen, mortal.

Alguien de su parentela  
(á la que yo no trataba)  
me mandó lujosa esquela  
que al entierro me invitaba.

Del entierro llegó el día;  
y aunque yo ignoraba el punto  
donde el difunto vivía  
antes que fuera difunto,  
por mi primo Serafín  
pude saber con certeza  
que su casa estaba al fin  
de la calle de Hortaleza.

Cansado, pues, como un viejo,  
llegué á la casa en cuestión  
cuando ya estaba el cortejo  
en correcta formación;  
y sin tiempo que perder  
me agregué á la comitiva  
en un coche de alquiler